

material para la celebración

MONICIONES Y ORACIONES SALMICAS PARA LOS CANTOS DEL NUEVO TESTAMENTO DE VISPERAS

DOMINGO I VÍSPERAS

CANTO DE LA CARTA A LOS FILIPENSES (2, 6-11)

El canto del Nuevo Testamento de esta celebración es un antiguo himno de la comunidad apostólica en honor de la persona de Cristo y de su misterio pascual. Este himno nos lleva a la contemplación de la gloria de Cristo en su doble vertiente de Dios consubstancial con el Padre y de Hombre salvador, que con su misterio pascual, restablece la comunión de la humanidad con Dios.

Cristo, para rehacer el primitivo orden querido por Dios, andó por una senda inversa a la que hiciera Adán: el primer hombre deseó ser Dios y por ello comió del fruto prohibido; Cristo, nuestro segundo Adán, a pesar de **poseer** como propia aquella **condición divina**, que envidiaba para sí el primer Adán, **actuó como un hombre cualquiera** y se hizo obediente, **sometiéndose incluso a la muerte**; con esta sumisión y obediencia significó el nuevo amor de la humanidad a Dios.

Pero también Dios, ante la humilde obediencia del nuevo Adán, manifestó su nuevo amor a los hombres: a Cristo, segundo padre de la familia humana, **lo levantó sobre todo** y quiso que su humanidad santísima fuera colocada en su propio trono divino. En Cristo, pues, y por Cristo, toda la humanidad ha "pasado" del alejamiento y de la enemistad de Dios a la plena comunión con él. Y es este "paso" o misterio pascual lo que celebramos, hoy, en el domingo cristiano.

Que todo el día que empieza con esta celebración de Vísperas, sea como un himno de glorificación a Cristo, Señor, para gloria del Padre, a quien en la celebración eucarística del domingo **aclamaremos** también diciendo: Tú sólo eres santo, tú sólo Señor, tú sólo Altísimo, Jesucristo en la gloria de Dios Padre.

ORACION I

Oh Cristo Señor
 igual al Padre en gloria y majestad,
 que para restablecer la creación
 te rebajaste hasta someterte incluso a la muerte
 y ahora, levantado sobre todo, vives a la diestra del Padre;
 mira con bondad a tu familia humana
 y haz que todos los hombres, redimidos por tu misterio pascual,
 conozcan tu salvación y con nosotros proclamen
 que solo tú eres Santo, tú solo Señor
 tú solo Altísimo por los siglos de los siglos.

ORACION II

Oh Dios, que tanto amaste al mundo
 que entregaste a tu Hijo único
 y lo quisiste en todo semejante a nosotros
 excepto en el pecado;
 haz que quienes por propia naturaleza
 somos imagen de Adán, el hombre terreno,
 nos transformemos por tu gracia en imagen del Hombre celestial,
 Jesucristo, tu Hijo y Señor nuestro,
 que contigo vive y reina por los siglos de los siglos.

DOMINGO, II VÍSPERAS

CANTO DEL APOCALIPSIS (19, 1b., 2a. 4b. 5b-7. 8a.)

El cántico con el que terminamos hoy la salmodia dominical es una aclamación a Cristo Señor victorioso, muy parecida por su estilo a las que en la antigüedad se entonaban en honor del emperador. En el Apocalipsis estas aclamaciones forman parte de la contemplación profética del hundimiento de la gran Babilonia, la Roma perseguidora de los mártires y figura del mal, y de la victoria del Cordero vencedor.

Nosotros, desterrados también y lejos del Reino, celebramos cada domingo el triunfo de la humanidad inaugurado por la resurrección de Jesucristo; y nos sentimos incorporados y partícipes de este mismo triunfo, como la esposa asociada a la gloria de su esposo.

Este canto nos hace participar también, ya en esta vida, de aquella adoración en espíritu y en verdad, de la que viviremos eternamente; y de la que el domingo es como un anuncio y pregustación.

ORACION I

Te glorificamos, Señor Jesucristo,
 Dios nuestro y Dueño de todo,
 y te damos gracias
 porque con tu victoria pascual
 has embellecido a tu Esposa, la Iglesia;
 haz que sepamos alegrarnos siempre en tu triunfo
 y que un día lo contemplemos
 por los siglos de los siglos.

ORACION II

Señor Jesucristo,
 que has entregado la vida por la Iglesia
 y, con tu sangre, la has embellecido
 convirtiéndola en tu Esposa inmaculada y santa:
 escucha en la voz de tus fieles los gemidos del Espíritu
 y ya que anhela más ardientemente tu venida
 alégranos con tu presencia y con la dulzura de tu amor de Esposo.
 Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

LUNES

CANTO DE LA CARTA A LOS EFESIOS (1, 3-10)

En una célebre carta de Plinio, gobernador de una de las provincias romanas, al emperador Trajano, se describe a los cristianos como un grupo de hombres que "en un día determinado se reúnen y entonan un himno a Cristo, como a su Dios". De hecho en los libros del Nuevo Testamento encontramos algunos fragmentos que muy probablemente son los himnos, a los que se refería Plinio y también san Pablo, quien en más de una ocasión exhorta a los fieles a que, además de los salmos, entonen "himnos espirituales" a Dios. Uno de estos "cantos" es, sin duda, el presente fragmento de la carta a los Efesios.

Nuestro "himno espiritual" que, como quiere el apóstol, vamos a añadir a los salmos que hemos cantado, contiene cuatro bendiciones o alabanzas a Dios Padre porque:

1) Ya antes de la Creación nos ha bendecido contemplándonos como formando un solo cuerpo en la persona de Cristo.

- 2) Porque esta predestinación se ha realizado de una manera admirable: ha hecho de nosotros hijos suyos.
- 3) Porque esto es consecuencia de su sabiduría e inteligencias infinitas: es por la sangre de Cristo que nos ha perdonado nuestros pecados.
- 4) Porque finalmente, por esta su intervención, Dios nos ha revelado el plan de salvación oculto al principio: recapitular en Cristo, a través de su infinita perfección, todas las deficiencias que, por culpa nuestra, pudieran tener los hombres y toda la creación.

Que los sentimientos de gratitud expresados en este himno sean, pues, el tema de nuestra alabanza y que, por nuestra fidelidad a la Iglesia, contribuyamos también nosotros al pleno cumplimiento de la obra de Cristo.

ORACION I

Te bendecimos, Señor Jesucristo,
 porque has querido que, por el bautismo,
 incorporados a tí tuviéramos parte en tu santidad
 y obtuviésemos el perdón de nuestros pecados;
 haz que todos los hombres
 y la creación entera
 lleguen a someterse a tu poder
 y sean recapitulados en tí,
 según el plan de Dios, tu Padre.
 Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

ORACION II

Padre lleno de amor,
 que en Cristo, tu Hijo, nos has dado a conocer
 el plan oculto desde la creación del mundo
 y que habías proyectado realizar
 cuando llegase el momento culminante:
 ser tus hijos por la sangre de Cristo;
 haz que creamos en tu amor para con nosotros
 y que nuestra vida toda
 redunde en alabanza de la gloria de tu Hijo
 que contigo vive y reina por los siglos de los siglos.

MARTES

CANTO DEL APOCALIPSIS (4,11; 5,9-10.12)

La victoria del Rey de Israel, que acabamos de cantar en el salmo 20, es como figura o profecía de la victoria pascual de Cristo, victoria completa y definitiva que da sentido a todas las luchas y sufrimientos del pueblo de Dios. Y es esta victoria la que canta el himno del Apocalipsis que ahora vamos a hacer nuestro.

Entonemos nuestra acción de gracias a Dios Padre, creador, que todo lo ha creado por nuestro bien: **por su voluntad lo que no existía fue creado.**

Entonemos nuestro himno a Cristo, el Cordero inmolado, porque con su misterio pascual seca las lágrimas de los que lloramos desconcertados, como el vidente de Patmos, porque por nuestras luces personales no alcanzamos comprender cómo Dios permite el mal; a la luz del misterio pascual de Cristo comprendemos, en cambio, la historia del mundo —el libro cerrado con los sellos— y el sentido del sufrimiento de los buenos: también Cristo sufrió hasta la muerte, y Dios Padre lo resucitó: esta exaltación de Cristo que sigue a su muerte nos abre el libro de la historia y sus sellos, es decir, nos da a comprender el sentido de los breves sufrimientos presentes.

Asociémonos, pues, al canto de los ancianos —figura de los santos del Antiguo Testamento que ven realizadas en Cristo sus esperanzas— y a los himnos de los ángeles que contemplan cómo la Iglesia, por la sangre de Cristo, ha sido hecha pueblo real y sacerdotal.

Que este himno sea el modelo de nuestro homenaje a Dios Padre, Creador del mundo, y a Cristo que con su sangre nos ha comprado.

ORACION I

Señor Dios nuestro
que has creado el universo para nuestro bien
y, en el misterio pascual de Cristo, tu Hijo,
nos has abierto el sentido de la historia;
haz que los hombres de toda raza, pueblo y nación
canten con nosotros
la salvación que tu Hijo ha realizado
y disfruten de su triunfo
por los siglos de los siglos.

MIÉRCOLES

CANTO DE LA CARTA A LOS COLOSENSES (1,12-20)

Este cántico es un himno cristológico, que canta la primacía absoluta de Cristo, tema también de toda la carta a los Colosenses en donde este himno está incluido.

Demos gloria a Dios Padre que ha querido incorporarnos a su Hijo.
Demos gloria a Dios Hijo, que ya en la creación, como reflejo del Padre fue instrumento único a través del cual el Padre realizó su obra; y después de la creación, hecho hombre por nosotros, con su misterio pascual y por su Iglesia ha devuelto a la creación todo su sentido.

Que este canto, que de manera tan plena nos hace proclamar el papel de Cristo en la eternidad y en la historia, sea el himno de nuestra fe en el Hijo amadísimo del Padre, el "Amado" de la Iglesia, según la expresión del Cantar de los Cantares.

ORACION I

Señor, Padre Santo,
que por tu Verbo, imagen de tu gloria,
has creado el universo de una manera admirable
y de una manera más admirable
has hecho de Cristo cabeza de la Iglesia;
haz que finalmente por su sangre sean reconciliados contigo
todos los seres del cielo y de la tierra.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

ORACION II

Oh Cristo Jesús, imagen visible del Dios invisible,
y camino, verdad y vida para el hombre
que tiene sed de Dios:
concédenos vivir en la contemplación de tu gloria
y haz que, como miembros de tu Cuerpo
contribuyamos a reconciliar con Dios tu Padre
todas las cosas.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

JUEVES

CANTO DEL APOCALIPSIS (11,17-18; 12,10b-12a)

El canto de hoy, entresacado de dos lugares muy distintos del Apocalipsis, canta el advenimiento del Reino de Dios que aunque tiene que contar aún con luchas y dificultades, alcanzará finalmente una victoria completa sobre las fuerzas del mal.

La primera y la segunda estrofa son el himno conclusivo de la descripción del Cordero que, con su muerte y resurrección, fue digno de abrir el libro sellado: el sentido de la historia y en concreto el porqué el sufrimiento de los mártires y de los justos. Ante este triunfo del Cordero los ancianos se postran en signo de adoración y proclaman el reino de Cristo quien, a pesar de su muerte, **ha asumido**, finalmente, por su **resurrección**, **el gran poder y ha comenzado a reinar**. Con este triunfo ha llegado el momento de **juzgar a los muertos**, dando el premio a los **profetas** (santos del Antiguo Testamento) y a los **santos** (mártires cristianos) y a los que temían **su nombre** (el conjunto de los cristianos) y de castigar a los que **arruinaron la tierra** (perseguidores de la Iglesia).

La tercera y cuarta estrofa son la parte poética de la conocida visión de la mujer que da a luz a un hijo y que, perseguida, escapa al desierto. Es la comunidad cristiana, bajo la figura de María, que a pesar de la persecución sale victoriosa. Los ángeles cantan este triunfo y a él son asociados los mártires, **que no amaron tanto su vida que temieron la muerte**.

El reino de Dios, aunque seguro, contará aún con numerosas luchas antes de llegar a su triunfo final. No hay, pues, que descorazonarse, no hay que hacer componendas con estas fuerzas del mal, que revestirán formas bien diversas a través de la historia. Ello sería renunciar a la esperanza cristiana y no tener presente las palabras del Señor: "En el mundo tendréis apreturas, pero, ánimo, yo he vencido al mundo" (Jn 16,33).

ORACION I

Señor Jesucristo
que por tu resurrección has comenzado a reinar
y has dado el galardón a los mártires
que a semejanza tuya
han derramado su sangre;
robustece nuestra esperanza
y haz que ante la lucha no dudemos
sino que confiemos siempre que,
como tú lo has prometido,
también nosotros venceremos al mundo
y contigo reinaremos por los siglos de los siglos.

VIERNES

CANTO DEL APOCALIPSIS (15, 3-4)

Nuestro canto es la parte poética de una Visión en la que se contemplan a los mártires cristianos que, de pie sobre la bóveda del cielo y después de haber vencido en la persecución, se asemejan a los hijos de Israel que, pasado el Mar Rojo, entonaron su canto de victoria contemplando la derrota del faraón. Este canto nos invita, pues, a tomar parte en una liturgia celeste con los mártires. Cantemos el canto de Moisés y de los hijos de Israel.

Admiremos e imitemos la fe de este himno que, en medio de la más dura persecución romana, sabe ver el triunfo de la causa de Dios y se goza de la victoria mesiánica, victoria que no consiste en la destrucción del enemigo, sino en su incorporación al reino de Dios: **porque vendrán todas las naciones** (los perseguidores paganos) y, con nosotros, **se postrarán en tu acatamiento.**

ORACION I

Acrecienta en nosotros, Señor,
la fe en la victoria inaugurada por tu Hijo,
y concede a todos los perseguidores de tu Iglesia
postrarse, alegres, en tu acatamiento
y contemplar con gozo
como tus juicios de salvación se hacen manifiestos
a todos los hombres.
Por Cristo, nuestro Señor.

ORACION II

Oh Rey de los siglos, Señor Dios omnipotente,
que en la pascua de tu Hijo
has inaugurado la nueva alianza;
haz que con nuestro esfuerzo cotidiano
apresuremos el día
en que todas las naciones se postren en tu acatamiento
y proclamen que tú solo ere santo
y que tus caminos han sido verdaderos y justos.
Por Cristo nuestro Señor.